

Teatro Morelos: símbolo de progreso, civilización y modernidad de la ciudad de Aguascalientes en el siglo XIX

Morelos Theater: symbol of progress, civilization and modernity of the city of Aguascalientes in the nineteenth century

Montserrat Alvarado Bautista

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Lic. En Historia

4º semestre

al262364@edu.uaa.mx

RESUMEN: Este trabajo da un vistazo en la historia del Teatro Morelos, abarcando desde los antecedentes de su construcción en las primeras décadas del siglo XIX, hasta la remodelación y rescate del inmueble en la segunda mitad del siglo XX. Con el fin de indagar en el interés de la élite aguascalentense decimonónica por educar y reformar a la sociedad a través del teatro y otras diversiones civilizadas. Así como, explorar las diversas ceremonias artísticas, académicas y políticas que albergó este coliseo, entre ellos ahondar en dos acontecimientos poco discutidos de la Soberana Convención Revolucionaria: el incidente de la bandera y la tormentosa sesión de cine.

PALABRAS CLAVE: Teatro; cultura; sociedad; arte; Porfiriato; Aguascalientes; modernización.

ABSTRACT: This work gives a glimpse into the history of the Morelos Theater, ranging from the background of its construction in the first decades of the nineteenth century, to the remodeling and rescue of the building in the second half of the twentieth century. In order to inquire into the interest of the nineteenth-century aguascalentense elite to educate and reform society through theater and other civilized amusements. As well as, explore the various artistic, academic and political ceremonies that hosted this coliseum, among them delve into two little-discussed events of the Sovereign Revolutionary Convention: the flag incident and the stormy film session.

KEYWORDS: Theatre; culture; society; art; Porfiriato; Aguascalientes; modernization.



Introducción

El Teatro Morelos es un emblemático recinto de la ciudad de Aguascalientes conocido por haber sido sede de la Soberana Convención Revolucionaria en octubre de 1914. Lo que se conoce en torno a este espacio se suele limitar a su papel en este evento histórico, dando lugar a que la mayoría de los mexicanos desconozcan gran parte de la historia de este espacio que sirvió, no solo como escenario político y artístico, sino como un instrumento de reforma social. Es por ello que el siguiente trabajo tiene por objetivo presentar un breve recorrido histórico del Teatro Morelos con el fin de dar a conocer el porqué de su construcción, examinar el discurso del progreso y sus repercusiones en las diversiones públicas, conocer con qué se entretenía la población en el siglo XIX, así como, abordar aristas poco conocidas en torno a la Soberana Convención Revolucionaria.

Lo anterior se explorará a lo largo de nueve apartados, indagando en el tipo de diversiones con que se recreaba la sociedad decimonónica de Aguascalientes, tanto las diversiones consideradas “civilizadas”, como las “bárbaras”; presentar los espacios de representación para las artes escénicas que existían; las razones que dieron pie a la construcción y los intentos de construcción que hubo; cómo fue el proceso de construcción del Teatro Morelos; momentos relevantes de su inauguración y el tipo de entretenimientos que se introdujeron en este recinto a finales del siglo XIX e inicios del XX, para comentar brevemente la función del Teatro Morelos como sede de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

Una atmósfera donde el espíritu vive y se siente la necesidad de vivir

La creación del teatro Morelos está inscrita dentro del marco de transformaciones que los liberales mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX llevaron a cabo con la finalidad de reformar a la sociedad, pues veían que estaba “impregnada de valores antiguos” y sumida en un lamentable estado de atraso, “incivilidad e ignorancia” que era necesario cambiar para que México progresara y estuviera a la altura de las civilizaciones del mundo europeo.¹

Estas transformaciones se centraron en el discurso del “progreso”, máxima del régimen porfirista. Para la élite, el progreso era sinónimo de “civilización,” el cual

¹ Agustín Vicente Esparza Jiménez, “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes durante el porfiriato: en busca de la modernidad” (Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, 2007), 12.

proporcionaba “altos goces y satisfacciones íntimas”.² Para lograr un progreso social era necesario formar un hombre con nuevos hábitos y valores. Es por ello que vieron en la educación el instrumento más eficaz para lograr la transformación de la cultura de los ciudadanos.

La élite le otorgó al teatro un carácter educativo, por tanto, fue fomentado en aras de crear ciudadanos con costumbres civilizadas. Asimismo, la prensa constantemente invitaba al público a presenciar los pocos espectáculos teatrales que había, ya que consideraban que era una “verdadera escuela de las costumbres” y de todas las diversiones la más útil.³

También la importancia de fomentar el teatro “culto” (dramática, zarzuela de género grande y ópera) radicaba en la necesidad de alejar a la sociedad de las diversiones “bárbaras” (corridos de toros, peleas de gallos, juegos de azar y las cantinas). Por lo tanto, la creación de un edificio que permitiera albergar dentro de sus paredes una diversión que ayudara a reformar a la sociedad como lo era el teatro, era un asunto imprescindible.

En relación con el concepto de civilización, este se ha estipulado a lo largo del tiempo con el fin de crear una diferenciación social. Se ha utilizado para diferenciar a los pueblos “bárbaros” de los “civilizados”. Civilizado se refiere a las buenas maneras y a un correcto comportamiento social o bien a los valores morales como materiales.⁴

La importancia que los grupos de poder les otorgaba a las diversiones civilizadas y toda aquella actividad que cultivara la intelectualidad, se ve plasmado en afirmaciones hechas por el Dr. Jesús Díaz de León, personaje notable de la historia de Aguascalientes.

La difusión de los libros, la circulación del periódico, las conferencias, el teatro, los círculos científicos, literarios y humanitarios, [...], todo ejerce una influencia benéfica en la educación del individuo del individuo, de la familia y de la sociedad. El contacto con los extranjeros que traen un contingente de nuevas ideas, [...], todo forma una atmósfera donde el espíritu vive y se siente la necesidad de vivir.⁵

Antecedentes

² Esparza. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 20.

³ Esparza. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 169-170.

⁴ Esparza. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 6.

⁵ Esparza. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 46.



En los primeros tres cuartos del siglo XIX, las representaciones de obras de teatro en Aguascalientes fueron escasas debido en parte a que la ciudad carecía de un edificio adecuado para ello.⁶ Las funciones se ofrecían en espacios acondicionados por el rumbo del barrio de Guadalupe, San Marcos y Triana, hoy del Encino. Algunos de estos espacios fueron el Salón de la Escuela Principal, creado en el siglo XVIII por Francisco de Rivero y Gutiérrez; esta fue la primera escuela pública y gratuita de instrucción primaria para varones, conocida como la Escuela Pía, luego Escuela de Cristo y posteriormente Escuela Principal. En 1830 se dispuso la construcción de un gran salón para representaciones de compañías dramáticas y líricas. Con el tiempo, las autoridades dejaron de prestar el salón al considerar que la propiedad sufría deterioro, además de que los alumnos perdían el tiempo que se les asignaba a clases en los días de función. Sin embargo, esto no impidió que las compañías en gira solicitaran permisos y negociaran una función a beneficio del municipio.⁷

También se llevó a cabo actividad teatral en plazas de toros, una de ellas ubicada en la explanada frontal o lateral del templo de San Marcos (actualmente el salón Los Globos), a la cual se le denominó Plaza del Buen Gusto. Curiosamente a este lugar el vulgo comenzó a llamar este lugar “Plaza del Mal Gusto”, por no contar con una infraestructura adecuada para los ocupantes.⁸

El Palenque/Teatro de la Primavera fue inaugurado —en el espacio que actualmente ocupa el Colegio Portugal—, el 7 de enero de 1858. Aquí se ofrecía al público las tradicionales peleas de gallos, así como funciones teatrales y de títeres. Dicho lugar originalmente llevó el nombre de Primavera y posteriormente, debido al éxito de sus constantes funciones dramáticas y líricas, se le llamó Teatro de la Primavera.⁹

El Salón o Teatro del Recreo surgió a iniciativa del señor Ventura Escobar, miembro de la Junta Directiva, quien consiguió del Ayuntamiento el permiso gratuito para establecerlo en la glorieta central del Jardín de San Marcos durante la temporada abrileña,¹⁰ para satisfacer el aumento de las actividades teatrales y diversiones públicas en esta época del año.

⁶ Luciano Ramírez Hurtado y Vicente Agustín Esparza Jiménez, “Teatro Morelos de Aguascalientes: monumento histórico e instrumento de legitimidad política”, *Boletín de Monumentos Históricos*, n.º 34 (2015): 61.

⁷ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 31-32.

⁸ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 32-33.

⁹ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 33.

¹⁰ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 34.



Inconvenientes

Durante el siglo XIX, diversas compañías dramáticas y líricas llegaban a presentarse a Aguascalientes, no obstante, a su llegada se encontraban con dificultades debido a la falta de espacios suficientes para las presentaciones o a que estos eran sitios inadecuados. Ejemplo de ello es cuando la compañía Serapión Mendiola en febrero de 1867 recibió la negativa de hacer uso del salón de la Escuela Principal. Al respecto Agustín R. González señaló

La Compañía no ha podido aún dar ninguna función por falta de local en la población. El Ayuntamiento le ha negado el salón de la Escuela Principal... ¿por qué se desperdicia este recurso por insignificante que sea cuando el erario municipal está exhausto? Desearíamos que no se privará al pueblo de una distracción que al mismo tiempo lo instruye, deleita y moraliza.¹¹

Asimismo, Ángela Peralta, mejor conocida como “el Ruiseñor Mexicano”, considerada como una de las mejores sopranos en el mundo de la ópera, cantó solamente una noche *La sonámbula*, de Bellini, en el Teatro de la Primavera el 7 de enero de 1873, a causa de haber enfermado como consecuencia de las ráfagas de aire frío que se colaron en el interior del improvisado teatro.

Comentando Ángela Peralta qué aquello le había sucedido por andar cantando en “coligallos” en lugar de hacerlo en coliseos, pero que sería la última vez que lo hiciera en tan peligrosos sitios, por lo que hubo que cancelar las demás actuaciones programadas.¹²

Sumando a esto, los precios que cobraba el ayuntamiento a los empresarios eran relativamente altos, aunado a los gastos que éstos tenían que pagar por concepto de música, vestuario y renta.¹³

Intentos de construcción de un teatro en Aguascalientes

En consecuencia, se propusieron varias iniciativas para construir un teatro en la ciudad de Aguascalientes. En 1860 surgió la primera iniciativa por parte del general José Longinos Rivera (gobernador interino de diciembre de 1859 a febrero de 1860), para construir el teatro en una casona. El 23 de enero de 1861, el presidente municipal Luis Toscano

¹¹ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 45.

¹² Alejandro Topete del Valle, *Teatro Morelos* (Aguascalientes: Gobierno del estado de Aguascalientes, 1985), 100.

¹³ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes ...”, 61.

autorizó los planos, que fueron enviados al entonces gobernador constitucional Estevan Ávila Mier (febrero de 1860 al año de 1862), quien finalmente aprobó la obra, aunque por causas desconocidas no se inició.

Eventualmente, el gobernador Esteban Ávila y el jefe político del Partido de la Capital, Antonio Rayón, concibieron e iniciaron la construcción del teatro, pero ahora en un solar que formaba parte de las huertas del Convento de San Diego. Dicho terreno — ubicado en la esquina de las actuales calles de Morelos y Plazuela de San Diego—, fue donado al Ayuntamiento por el Gobierno en noviembre de 1861, y con el apoyo moral y material de las autoridades municipales y estatales se inició la construcción que previamente se había planeado. Empero, la obra se suspendió una vez terminado el vestíbulo, el cual actualmente se conserva a la entrada del Edificio Central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. La razón por la cual esta construcción no avanzó se debió a las difíciles condiciones económicas del Estado por la guerra contra los franceses. Posteriormente, restaurada la República, en 1870, el Cabildo aprobó retomar la construcción del teatro, aunque nuevamente la restricción presupuestal, al igual que diferencias entre las autoridades, propiciaron cancelar definitivamente la citada obra.¹⁴

Entre 1874 y 1880 se formaron cuatro juntas constructoras de teatro, aunque todas fracasaron en su intento, pues el capital de los accionistas no era suficiente, por lo que en 1879 Rodrigo Rincón Gallardo creó una nueva lotería para reunir fondos, pero con pocos resultados. No había sido posible concretar la obra, en buena medida porque el gobierno del Estado y el Ayuntamiento no ponían mucho empeño y las condiciones del erario no lo permitían.¹⁵ A pesar de estos intentos fallidos, durante el Porfiriato (1876-1911) es cuando el Estado decide apoyar el proyecto de forma definitiva.

Construcción del Teatro Morelos

En vista de la mejora en las finanzas públicas, en tiempos del gobernador Rafael Arellano Ruiz Esparza (13 de junio de 1881 al 30 de noviembre 1883) se formó una nueva junta constructora encabezada por Arellano, en calidad de presidente. El resto de la junta estaba integrada por José Bolado como vicepresidente, Luis de la Rosa y Carlos M. López en calidad de vocales, Juan Aguilar en el cargo de tesorero y Felipe Ruiz de Chávez como secretario.

¹⁴ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 77-79.

¹⁵ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes ...”, 62.

La Compañía Constructora del Teatro contó inicialmente con noventa y seis accionistas, entre los que se encontraban reconocidos profesionistas, industriales, comerciantes y ricos propietarios de bienes raíces tanto agrícolas como urbanos; algunos de ellos pertenecientes a la élite local: Miguel Rul, Felipe Nieto, Guillermo Puga, Pedro Cornú y Jesús Díaz de León, entre otros.¹⁶ Para la realización del proyecto, se otorgaron a la compañía dos mil pesos en moneda nacional de parte de la legislatura y la misma cantidad por parte del Ayuntamiento.

Para el 14 de febrero se decidió que el terreno conocido como “la Alhóndiga” era el lugar más adecuado para edificar el teatro. El edificio, al costado sur de la iglesia parroquial, en la antigua calle del Beneficiado o del Lego y conocida así porque en esa calle vivía el cura párroco de la villa,¹⁷ tuvo varios usos en el pasado. En ese terreno se construyó una casa cural; el “Portal de Jesús” que comprendía seis tiendas con trastienda y un mesón a la espalda conocido como “Mesón de Nuestro Amo”; y finalmente, el Ayuntamiento le dio uso como alhóndiga y posteriormente fue cuartel de policía.

El 17 de junio de 1882 el Gobierno General cedió el local conocido como el “Mesón de Nuestro Amo” a la Junta Constructora para edificar un teatro, pero con la custodia del Ayuntamiento representado por su síndico primero, Lic. Salvador E. Correa, por si la empresa llegara a fracasar a falta de fondos en un plazo determinado, dicho lugar se donaría a la Escuela de Agricultura para que cuando el Municipio tuviera fondos, concluyera el edificio. Para el 25 de junio de 1882 se publicaron en el órgano oficial las condiciones a las que la Compañía de Teatro debió sujetarse para goce de la subvención y franquicias:

1. Que el teatro estuviera situado céntrico de la ciudad.
2. Que el salón de espectáculos pudiera contener cómodamente más de mil personas y no tener menos de tres órdenes de palcos y una galería.
3. Que la construcción del edificio fuera sólida y de estilo moderno.
4. Que el tiempo en que se construyera no excediera de dos años y medio a contar del primero de julio próximo, ya pudiendo quedar para después la pintura del edificio, decoraciones y de alumbrado.¹⁸

¹⁶ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes...”, 64.

¹⁷ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes...”, 64.

¹⁸ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 86.

Finalmente, el 24 de agosto de 1882 se hizo la formal cesión del edificio. Los trabajos de construcción iniciaron el 31 de agosto de 1882 bajo la dirección de José Noriega, notable ingeniero que nació en la ciudad de México en 1826, y se formó como arquitecto en la Academia de San Carlos. Las decoraciones del Teatro Morelos estuvieron a cargo del pintor escenográfico Rosendo A. Tostado. Para el Teatro Morelos realizó ocho decoraciones en el foro y dos telones de boca: el telón “Safo” representaba una noche tempestuosa a la orilla del mar, en la cual destacaba la figura de una mujer vestida con túnica blanca sujetando una lira de oro. Por su parte, los materiales de construcción, como piedra y madera, fueron extraídos de lugares de la región y de Europa se trajeron cien quintales de fierro laminado para techar el edificio.¹⁹

Por iniciativa de José Bolado, la mayoría de los accionistas accedieron a que el teatro llevara el nombre de Morelos, el inmortal caudillo de la Independencia Mexicana. A la elección de este nombre, Topete del Valle comenta que “el nombre de Morelos tiene que ser simpático para todo buen mexicano que quiera conservar vivísimos los recuerdos de la historia patria, cincelados en los principales edificios de cada pueblo”.²⁰

Inauguración

A pesar de los múltiples inconvenientes que atravesó el proceso de construcción del teatro debido a problemas presupuestales, al gobernador Francisco Gómez Hornedo le tocó ver la obra concluida. El 28 de junio de 1885, nombró una comisión conformada por el licenciado Urbano Gómez e ingeniero Jesús Pérez Maldonado, para verificar si habían cumplido con las condiciones establecidas para la construcción del teatro. El 31 de junio, dicha comisión dictaminó un informe en el que expuso que el teatro se encontraba concluido, después de tres años de trabajo, y que estaba distribuido con las condiciones precisas que un teatro exigía para una buena higiene.²¹ El edificio costó, sin incluir el valor de la sillería y obras del teatro realizadas con posterioridad, la cantidad de \$33,493.00.

El edificio constaba de un pórtico, vestíbulo y ambulatorios, de un salón de doce plateas, de quince palcos primeros e igual número de segundos, de una amplia galería y de cuatro grilles, en total la capacidad del teatro podía llegar a 1,006 personas. En la

¹⁹ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes...”, 64.

²⁰ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 29.

²¹ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 93.



configuración espacial del teatro se vio reflejada la búsqueda de la élite por establecer una diferenciación social. La forma de herradura y la distribución de los espacios en el interior, tanto en el lunetario como en los distintos pisos, marcó una distinción entre las clases sociales.²² Es notable mencionar que un espacio público, como lo es un teatro, suele caracterizarse por ser un sitio en donde las diferentes clases sociales se mezclan y socializan entre sí, pero en este caso, desde su construcción se concibió con la idea de establecer diferencias.

Volviendo al tema de la fachada, el edificio está sobre una escalinata, es de cantería y es de los órdenes corintio y compuesto, a estilo francés moderno.²³ Se inauguró el 25 de octubre de 1885 a las 20:30 horas, ante casi mil personas, precedida por el gobernador Gómez Hornedo y el vicepresidente de la Junta Constructora del Teatro, señor José Bolado.

Desde muy temprana hora, una numerosa concurrencia, ávida de asistir a la función que estaba anunciada y de conocer nuestro hermoso teatro y sus bellas decoraciones, invadía el elegante vestíbulo cuyo frontis estaba iluminado y adornado con cortinas y banderas que ostentaban los colores del pabellón nacional. La aventajada música de la Escuela Municipal de niños número 2, situada al frente del teatro, tocaba selectas y armoniosas piezas, y a pesar del exceso de lluvias y de que éstas amenazaban caer por momentos, la afluencia de concurrentes seguía aumentando de una manera notable (...) Lo más selecto de la sociedad se encontraba allí reunido, distinguiéndose muchas señoras y señoritas las exquisitas *toilettes* que graciosamente ostentaban. - *El Republicano* Núm. 434. Del 30 de agosto de 1885.²⁴

El espectáculo dio inicio con la orquesta de los señores Daniel Gómez Portugal y Ángel García, que abrieron el telón para dar principio a la representación del drama italiano *La muerte civil*, dirigida por el actor español Leopoldo Burón. Las presentaciones esa noche fueron un éxito “la concurrencia toda salió de plácemes, todo había sido nuevo, todo bueno, y no se podía desear un rato más agradable”.²⁵

Destacando la actuación de Leopoldo Burón, J. Herrán de la Revista Teatral comentó:

²² Cuenta la Historia UAATV, “Cuenta la Historia (Programa 2)”, video de YouTube, 28 de agosto del 2017, 16:49-17:07, <https://youtu.be/ra9jNvcS0vQ>

²³ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 29-31.

²⁴ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 32-41.,

²⁵ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 41.



Burón no es una gloria de España, me decía en esos momentos un amigo mío que estaba a mi lado, porque el hombre que tiene aptitudes para dominar el criterio público, siempre exigente al juzgar a los artistas, se hace acreedor a las ovaciones de propios y extraños; esos hombres pertenecen a la escuela del progreso, el progreso no tiene patria. Burón nos pertenece.

Tienes razón en parte, le respondí, la misión del artista es mejorar nuestras costumbres, sublimar nuestros sentimientos, y no cabe misión más noble ni más hermosa; pero en esos momentos en que un actor del talento de Burón ejercita sus brillantes facultades, no es él quien nos pertenece, somos nosotros quienes pertenecemos a él.²⁶

En relación con el testimonio anterior, la descripción detallada de su experiencia en el espectáculo teatral da muestra del inmenso afán que tenía la élite por el disfrute de una diversión que trasciende al individuo y permite el desenvolvimiento intelectual. Después de la inauguración, la compañía dramática que dirigió el señor Burón tuvo una larga temporada en el Teatro Morelos. Fue tan grata la estadía de su compañía, que el 19 de noviembre de 1885, Leopoldo Burón recibió del gobernador Francisco G. Hornedo, y de manos del Lic. Alberto M. Dávalos una medalla de oro conmemorativa de la fecha en que se inauguró el gran Teatro Morelos.

Máximo símbolo de progreso, civilización y modernidad de la ciudad

Durante el Porfiriato, el Teatro Morelos se convirtió en el máximo símbolo de progreso, civilización y modernidad de la ciudad. La actividad escénica se incrementó y diversas compañías extranjeras se interesaron por presentarse en el nuevo Teatro Morelos, considerado la casa y escuela de la cultura, donde se difundieron óperas, zarzuelas y comedias; y además se proporcionaba un espacio donde la élite porfirista celebraba sus ceremonias de tipo académico y político.

El coliseo era necesario no sólo para las compañías dramáticas o líricas, sino que se presentaban diferentes espectáculos públicos, como los conciertos, la prestidigitación, los circos, las llamadas “serpentinatas”, y el cinematógrafo.

La prestidigitación llegó a Aguascalientes a fines de 1893 con la Compañía de Variedades, que dirigía el señor Ángel Roubinot, esta presentó el 5 de noviembre en el Teatro Morelos al “niño sabio”, Emilio Roubinot, de tan sólo cuatro años de edad, quien

²⁶ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 41.

fue aplaudido por sus dones de gran memorista, ya que hablaba cuatro idiomas, contestaba en forma sorprendente sobre materias de anatomía, fisiología, telegrafía, astronomía, medicina y algunas otras; la gente desea ver al niño prodigio y, de esta manera, la compañía se hizo popular.²⁷

En torno al circo, la empresa Orring, fue la primera que trasladó el circo al teatro, en febrero de 1888, incluyendo animales amaestrados y ejercicios acrobáticos.²⁸ En el año de 1894 llegó a México un nuevo tipo de danza, las llamadas “serpentinatas”, las cuales constaban de pasos, deslizamientos y giros que buscaban producir una emoción estética en el espectador. En Aguascalientes “las serpentinatas” fueron presentadas a través de la Compañía Cómica Española Alba.²⁹

La experiencia del cine en Aguascalientes se remonta a 1896, cuando los exhibidores ambulantes recorrían el país; una de las primeras presentaciones del cinematógrafo que se tienen registradas fue el 10 de abril de 1897 en el Teatro Morelos acompañadas de un concierto. El 8 de noviembre de 1898, llegó a Aguascalientes el cinematógrafo Lumière del señor José María Téllez Oropeza, por primera vez en Aguascalientes se proyectaron vistas que habrían de iniciar hábitos, costumbres y diversión en el espíritu del pueblo. Es así que inauguró sus funciones durante todo el mes y fue considerado como el precursor de los cinematografistas ambulantes.³⁰

Con lo visto hasta este punto, se puede identificar que la creación del Teatro Morelos fue el detonante para que las compañías teatrales profesionales y de aficionados viajaran Aguascalientes a presentarse y deleitar a la población. Con esto, el proyecto del Estado por fomentar el teatro dramático dio resultado, pues de 1884 a 1893 se dieron noventa y nueve representaciones y ciento veintidós entre 1894 a 1899.³¹ Aunque, es relevante mencionar que años después habría poca concurrencia al teatro, tal como expresa en 1908 el periódico *El Clarín* en una reseña que hizo de la presentación de la compañía Cómico Lírico Dramática de Carmen Martínez publicó:

Las noches de función parecen de defunción [...] El jueves, por ejemplo, que fue uno de los días que hubo más concurrencia, hemos contado en luneta veintitrés personas las

²⁷ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 114.

²⁸ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 115.

²⁹ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 117-118.

³⁰ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 120-122.

³¹ Esparza Jiménez, “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes...”, 87.

cuales eran tifo, es decir, entraban sin pagar, ocho ingresando por tanto a las cajas de la Empresa Quevedo y Cía., por lunetas quince pesos.³²

La poca concurrencia al teatro se debía a varios factores: uno era la competencia de otros espectáculos —principalmente las corridas de toros—, y otro el tipo de obras que se ponían en escena, pues muchas no encajaban con el ideal estético de la élite.³³ También se debía a que los precios de las entradas eran elevados para las personas de clase media —quienes eran los que sostenían al teatro—. Ahora bien, debido al apoyo que brindó el gobierno, como reducir e incluso exentar el pago de licencias, la situación fue cambiando poco a poco y la concurrencia a las obras aumentó considerablemente.

El teatro como sede de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes

La Soberana Convención Revolucionaria inició sus sesiones el 1 de octubre de 1914 en la ciudad de México, convocada por Venustiano Carranza. No obstante, estuvieron ausentes Francisco Villa, el cual se negaba a entrar a la ciudad de México, y los representantes de Emiliano Zapata no reconocían la autoridad de Carranza. Se escogió la ciudad de Aguascalientes para ser la nueva sede por ser geográficamente el centro del país y por ser un territorio neutral. Para el 8 de octubre de 1914 no se sabía con precisión en qué recinto de la ciudad se realizaría la asamblea revolucionaria. Tanto el salón del congreso local como el del Ayuntamiento eran de reducidas dimensiones, razón por la cual, se decidió que el lugar idóneo fuera el más espacioso teatro de la ciudad:³⁴ el Teatro Morelos. Las diferentes imágenes de la Convención tomadas por la Agencia Fotográfica Casasola muestran un teatro bien conservado, con su iluminación de acuerdo con la época en el lunetario y escenario, así como una decoración especial que se mandó montar para recibir a los revolucionarios del país.³⁵

La Soberana Convención Revolucionaria fue una asamblea nacional que se llevó a cabo con el fin de establecer un foro de discusión entre las distintas facciones: los constitucionalistas, los villistas y los zapatistas. Acudieron a ella con el objeto de presentarse, identificarse, reconocerse y ponerse a prueba. Cada una de las corrientes

³²Esparza Jiménez, “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 180.

³³Esparza Jiménez, “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 180.

³⁴Ramírez, *Imágenes del olvido (1914-1994)*, 61.

³⁵Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes...”, 66.

buscó fortalecer su proyecto revolucionario, al mismo tiempo que buscaban evitar la escisión revolucionaria.³⁶

Es conocido que este hecho histórico estuvo caracterizado por una serie de diálogos en las que se discutieron los problemas socioeconómicos y políticos de la nación en busca de proponer nuevas orientaciones y soluciones, mas, es común desconocer dos sorprendentes acontecimientos que sucedieron dentro de este recinto, los cuales fueron el incidente de la bandera y la tormentosa sesión de cine. El primer evento toma lugar una vez que llega la delegación zapatista a la Convención, el martes 27 de octubre, el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama pronunció un discurso provocativo e indignante en el que calificó de farsa el acto de haber firmado en la bandera nacional, pues consideró que el estandarte allí presente encerraba una mentira histórica, porque “aún no somos independientes, seguimos burlando infamemente al oprimido y al indígena”³⁷ y demandaba a la asamblea la aceptación de los principios del Plan de Ayala. Al pronunciar este discurso tocó la bandera y al parecer estrujó el estandarte nacional, lo que levantó enérgicas protestas e indignación. La mayoría de los delegados se sintieron ofendidos, insultaron a Díaz Soto y le exigieron que bajara de la tribuna.

El caos y tensión generado por ese discurso hizo que varios delegados se llevaran a la mano sus pistolas, incluso se cree que la razón por la que no existen fotografías de ese acontecimiento es porque en ese momento se produjo un apagón (lo que fue frecuente durante esos días), por lo que el teatro se quedó a oscuras; y pese a que los fotoperiodistas contaban con reflectores de magnesio, puede que ellos dándose cuenta de la situación, hayan desistido de apretar el obturador de la cámara, ya que, de lo contrario, se hubiera escuchado un chasquido que, junto con la activación de los reflectores de magnesio, despediría una luz cegadora y provocarían humareda, lo cual en un momento dado provocaría confusión y algún delegado hubiera creído que comenzaban los disparos de arma de fuego y aquello se convertiría en una balacera.³⁸ No obstante, la energía del presidente de la asamblea y la persuasión de muchos delgados, hicieron regresar la calma a la asamblea.

El otro acontecimiento es la tormentosa sesión de cine, de la que se tiene noticia de ella gracias al escritor Martín Luis Guzmán, quien en el apartado “La película de la

³⁶ Ramírez, *Imágenes del olvido (1914-1994)*, 22-23.

³⁷ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 55.

³⁸ Ramírez, *Imágenes del olvido (1914-1994)*, 107-108.

Revolución” de su obra *El águila y la serpiente*, narra lo acontecido en esa función de cine. Ese día se proyectó a los convencionistas un documental de la Revolución Mexicana, la cinta contenía escenas en las que aparecían los diferentes caudillos y el público vitoreaba a sus héroes, pero, al momento de salir Carranza en escena, se produjo desorden en la sala y muchos abuchearon su figura. Tal disgusto terminó en disparos, como lo relata Martín Luis Guzmán:

Se alcanzó al fin, al proyectarse la escena en que se veía a Carranza entrando a caballo en la Ciudad de México una especie de batahola de infierno que culminó en dos disparos. Ambos proyectiles atravesaron el telón, exactamente en el lugar donde se dibujaba el pecho del Primer Jefe, y vinieron a incrustarse en la pared, uno a medio metro por encima de Lucio Blanco; el otro, más cerca aún, entre la cabeza de Domínguez y la mía. Si como entró el Primer Jefe a caballo en la ciudad de México, hubiera entrado a pie, la bala hubiera sido para nosotros.³⁹

Estos dos eventos permiten comprender el ambiente de tensión que estuvo presente entre las diferentes facciones durante la Soberana Convención Revolucionaria, mostrándonos que su propósito conciliador terminó siendo un fracaso que resultó en el preludio del enfrentamiento militar intrarrevolucionario.

Siglo XX

Después de que los convencionistas abandonaron la ciudad a mediados del mes de noviembre, el Teatro Morelos sirvió como sala cinematográfica, siguió siendo habilitado eventualmente como recinto del Congreso, cedido a la instrucción pública para eventos escolares, conmemorar fechas históricas, coronación de las reinas de las ferias de San Marcos y de la Uva, y como sala de espectáculos.⁴⁰ Con el paso de los años comenzó a deteriorarse, a tal grado que fue planteada su demolición. Fue hasta 1963 y 1964 que el inmueble fue rescatado y remodelado con apoyo de los gobiernos estatal y federal, y declarado Monumento Nacional por la legislatura local, con el fin de conmemorar el 50 aniversario de la Convención Revolucionaria.

Conclusiones

El Teatro Morelos fue en el siglo XIX un espacio que representó una transformación urbana y social. Su construcción estuvo marcada por los esfuerzos de la élite local por

³⁹ Ramírez, *Imágenes del olvido (1914-1994)*, 116.

⁴⁰ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes...”, 63.



reformular a la sociedad a través de la educación, en este contexto, el teatro adquirió un carácter educativo que tuvo el propósito de inculcar nuevos hábitos y valores, dejando atrás las viejas costumbres incivilizadas. La tarea de construir el coliseo no fue sencilla debido a la pobreza del erario público, razón por la cual su construcción se demoró años. Una vez concluido, el coliseo se convirtió en un símbolo de progreso, civilización y modernidad para la ciudad, en el que diversos eventos artísticos, académicos y políticos tomaron lugar. A pesar del empeño de los grupos de poder por imponer un tipo de diversión a la población, su ahínco no tuvo gran impacto, debido a que la mayoría de la población continuó disfrutando de las diversiones “bárbaras”, y estos mismos grupos con el tiempo dejaron de asistir a las funciones.

El Teatro Morelos fue un espacio visualizado para ser el escenario de espectáculos que enalteceran el alma e instruyeran a la población, no obstante, los fines de este se vieron en la necesidad de cambiar en medida de la situación económica y política de la época. Este lugar de arte dramático albergó en 1914 a decenas de revolucionarios que, aunque no eran actores, montaron uno de los episodios dramáticos más recordados de inicios del siglo XX en México, la Soberana Convención Revolucionaria; un evento que se proyectó para conciliar las facciones y terminó siendo el parteaguas para la lucha entre ellas.

En definitiva, el coliseo es un edificio que ha sido testigo de acontecimientos significativos de la historia local de Aguascalientes y que ha trascendido a la historia nacional. Pese a que ha estado en condiciones deplorables, los esfuerzos de las autoridades gubernamentales por conservar este sitio han permitido que, tras más de 137 años de haberse construido, el Teatro Morelos continúe abriendo sus puertas al público en general.

Bibliografía

Esparza Jiménez, Agustín Vicente. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes durante el porfiriato: en busca de la modernidad”. Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, 2007.

Martínez, Clara y Julieta Orduña. *Una aventura llamada teatro: Aguascalientes en el siglo XIX*. México: Escenología, 2005.

Ramírez Hurtado, Luciano. *Imágenes del olvido (1914-1994): Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010.

Ramírez Hurtado, Luciano y Vicente Agustín Esparza Jiménez. “Teatro Morelos de Aguascalientes: monumento histórico e instrumento de legitimidad política”. *Boletín de Monumentos Históricos*, n.º 34 (2015): 61-79.

Topete del Valle, Alejandro. *Teatro Morelos*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1985.

Referencias electrónicas

Cuenta la Historia UAATV. “Cuenta la Historia (Programa 2)”. Video de YouTube, publicado el 28 de agosto del 2017. <https://youtu.be/ra9jNvcS0vQ>